



NVEVA RELACION, y curioso Románc, que contiene, y declara un maravilloso milagro, que obrò nuestra Señora de Guadalupe, y el Glorioso S. Geronymo con un Cavallero, natural de la Ciudad de Zaragoza, el qual se enamorò de una principal Señora, y siendo su prima hermana, fue preciso ir a Roma por los despachos del Breve; y de como fue cautivo, y vendido en Argel, y de como por la intercepcion de estas sagradas Reliquias se viò libre en su casa, y celebraron las bodas con mucha alegria, en este presente año. Compuesto por Juan Garcia Valeros, vezino del Arabal. Y lo demas que verá el curioso Lector.

Resuene el Clarin sonoro, en aquesta Region vaga, y hagan notorio este caso las voces mas bien trinadas de los dulces Ruy señores, que alegres entre las ramas de Sauces, Olmos, y Fresnos, Robles, Cipresies, y Palmas, en solfisticas Capillas, con musicas concertadas, en amorosos gorgeos, con sus piquillos de plata, den gracias al Redemptor

por maravilla tan rara, de quien mi lengua hará mencion en esta jornada. En la Ciudad mas insigne, que en esta fabrica baxa el Sol adorna con luzes de su ardiente luminaria, cuyo nombre Zaragoza es practico que se llama, y por sus merecimientos la acorde voz de la fama honró con tales reales honorificos, que aclaman

fer el plantel mas hermoso,
la mas preciosa esmeralda,
la perla de mas quilates,
que el mar en vrnas de nacar
ha concebido hasta aqui
prodigo en conchas de plata.
De las Villas es prodigio,
de los Lugares la hampa,
de las Ciudades el garbo,
y de las Aldeas varias.
es honra, gloria, y trofeo,
timbre, aſombro, palmo, y gala.
En esta hermosa Ciudad,
como lo canta la fama,
huvo vn noble Cavallero,
de sangre calificada,
cuyo nombre era Don Diego,
del Orden de Calatrava.
Este tal se enamorò
de vna principal Zagala,
y profiguendo la hitoria,
su nombre era Doña Clara,
natural de Zaragoza,
y siendo su prima hermana,
fue preciso que se fuera
à Roma para ampararla,
por los despachos del breve,
que aſi nueſtra Ley lo manda,
y acetado el caſamiento
de presente, y manos dadas,
se deſpidieron amantes,
sus brazos hechos lazadas,
y en el tiempo de vna hora
ninguno hablo palabra,
mas prorrumpiendo el ſilencio,
con vna voz delicada:
Prima de mi corazon,
prenda querida del alma,
ruegale a Dios, de que buelva
à verte, querida Clara.
Esto dezia Don Diego,
vertiendo liquida plata
por la margen de su rostro,

y tanto, que se anegaba.
Discreta tomò vn pañuelo,
y piadoſa le enjugaba
las lagrymas, que vertia
por sus mexillas roſadas,
y por pagarle en lo mismo,
las piedras duras regaba
con lagrymas de sus ojos
la hermosiſſima Clara:
Dios te libre, primo mio,
de las furias Africanas,
dezia, y su Mageſtad
te trayga con bien à Eſpaña.
Y este noble Cavallero,
en su deſenſa llevaba,
para vn viage tan largo,
aquella Imagen ſin mancha,
aquel Trono donde Dios
tuvo aſiſtencia, y morada,
Señora de Guadalupe,
y la Reliquia ſagrada
de San Geronymo, que
ahuyenta con su gracia
a el Demonio de noſotros,
y a el que traxere su Eſtampa
no puede llegar ſe el perro
con mas de veinte y ſeis varas.
Ya ſe diſpone el viage
vna muy freſca mañana,
y dando viento à las velas,
y à navega con bonança
eſtas Maritimas Coſtas,
ya en Roma ſe deſembarca,
viſitò ſus Santuarios,
y en hazimiento de gracias
dixo el *Te Deum laudamus*,
en acordes conſonancias,
y aviendo oido ya
Miſſa, ſe fue a ver al Papa:
confelſò generalmente
el intento que lleuaba;
ſu Santidad lo absolvió,
y el cumplimiento le daba

de los despachos del breve,
para que vuelva à su casa.
Quiso passearte en Roma,
viendo sus calles, y plazas,
y despidiendose dellas,
se embarcò en la mar salada
en vn Bergantin ligero,
bolante Cisne de plata.
Surcando el pielago altivo
de las verdinegras aguas
iban, quando desde lexos,
si el discurso no me engaña,
registraron cuydadofos
de Moros seis Galeazas,
cercaron al Bergantin,
y aunque de si echaba balas,
como son los Moros muchos,
la triste Nao cercaban,
la buelta dieron à Argel,
y abordaron en sus Playas,
y Don Diego fuè vendido
en vna publica plaza,
y lo comprò vn Renegado,
que Abin fay se llamaba:
à su casa lo llevò,
y a vna cadena lo amarra,
por vengarse del Christiano,
hasta la cintura el agua
lo tenia, en vn conducto,
por donde fria pasaba
à fecundar de vn jardin,
de dia estava regando,
de noche tambien velaba,
y si descansaba vn rato,
era en vn lecho de tablas,
vn canto por cabezera,
à donde se recostaba.
Tenia el Moro vnahija
primogenita en su casa,
y vniversal heredera
de su hazienda, y alhajas;
y aquesta tal de Don Diego

se hallaba tan prendada,
que yo entiendo, que Cupido
en ella empleò su aljaba;
y vn dia le dixo à solas:
Christiano, tu amor me mata,
que el niño rapaz vendado
en mi ha encendido vna fragua,
de cuyo fuego no puedo
librarme por mas que haga;
si desprecias mis favores,
y no estimas mi esperanza,
por Mahoma, que has de ser
el blanco de mis venganças,
haziendo yo, que mi padre
en ti execute con saña
el castigo mas acervo,
que han escrito plumas varias.
Y le respondiò Don Diego,
diziendo: Discreta Dama,
no es de generoso pecho
querer à quien no te ama,
porque pierde tu decoro
la opinion en que se halla;
yo soy pobre, tu eres rica,
yo cautivo, tu librada,
y de diferentes Ritos
somos, y no es cosa vsada,
de que los dos nos casemos,
que es cosa, que a Dios no agrada.
Primero tengo de vèr
las verdes yervas manchadas
con la sangre de mis venas,
que contigo me casara.
En fin, se fuè, y la dexò
entre confusiones tantas;
y vn dia estava Don Diego
haziendodos mil plegarias
à las sagradas Reliquias,
que en su pecho atoraba:
O Virgen de Guadalupe,
mi Princesa. y Abogada,
dezia, pues sois Refugio,
Norte, Centro, Guia, Escala,

para subir a la Gloria,
Jardin, y Fuente sellada,
Pensil, y Huerto florido,
Cedro, y encumbrada Palma,
Carroza, Nave, y Tesoro,
y del Testamento Arca,
Estrella resplandeciente,
Farol, que nunca se acaba,
Sol, que siempre reverbera,
Iris, que la paz señala,
cristalina Vidriera,
siempre impecable por gracia,
permitid, Señora mia,
que yo me vea en España.

O Glorioso Padre mio,
Fenix abraçado en llamas,
San Gerónimo, que estais
en la Bienaventurança
ante el Sumo Confistorio
de la Trinidad sagrada,
pedidle à Dios, que me vea
libre de aquesta canalla.

Oyendolo estava el Moro,
y exhalando ardientes llamas
por los ojos, avia dicho
estas siguientes palabras:

Christiano de baxa esfera,
hombre de poca substancia,
quieres salir de este estado
en que misero te hallas.

Pues casate con mi hija,
que es muy discreta, y bizarra,
y celebrada en Argel
de Galanes, y de Damas.

Y Don Diego le responde,
que en amor de Dios se abraza:
Has de saber, que no éstimo
tu hacienda, ni tus galas,
ni tu hija la heredera,

aunque es de sangre Otomana,
solo à mi Dios amo, y quiero,
que me criò de la nada,
y me hizo vniversal
heredero de su Patria,
y su poder infinito,
de tus furias Africanas
sè muy bien me ha de librar,
mas bien oy, que no mañana.
Mas el Moro enfurecido
le ha dicho a questeas palabras:
Oy veràs de mis rigores
experimentada la saña,
dixo, y haziendo vna hoguera,
cuyo fuego temor daba,
y arrojandolo atrevido,
para que en ella acabara;
mas se viò, que de improviso
castigò Dios esta infamia,
levantando vna tormenta
de relampagos, y de agua;
huvo temblores de tierra,
los ayres titubeaban,
pareciò cruxir los exes
de esta Fabrica estrellada,
y se hallò en Zaragoza:
la gente maravillada,
sus parientes admirados,
a Dios le daban mil gracias:
celebraronse las bodas
de Don Diego, y Doña Clara.
Todo el que fuere Christiano,
estas Reliquias sagradas
siempre atefore en su pecho,
que son de mucha importancia.
Y Juan Garcia Valeros,
esta devoción encarga
segunda vez, porque todos
suban a la Gloria santa.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo,